

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1946)
Heft: 4

Artikel: La moda en Nueva York
Autor: Chambrier, Thérèse de
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797899>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 10.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



«From Top to Toe»

O, como diríamos nosotros, «de pies a cabeza». En Nueva York, ciudad de infinitos recursos, la más refinada Americana puede encontrar todo aquello que de más bello se produce en América misma, o en Europa, o en Asia, con qué poder realzar su natural elegancia.

Entre los numerosos países que a los Estados Unidos exportan tejidos y artículos para la moda, se da uno entre los más pequeños, que se distingue por la calidad y la variedad extraordinaria de sus productos: se trata de la Suiza.

Váyase a los más elegantes almacenes de Nueva York, Filadelfia o Chicago, y se podrá comprobar el hecho sorprendente de que, toda mujer de buen gusto hallará allí — en tiempo normal, se entiende — lo necesario para vestirse de pies a cabeza con artículos importados de Suiza, o con tejidos y con accesorios que provienen de Suiza, tales como sedas para vestidos o para ropa interior, telas finas de algodón y bordados para trajes de verano y para trajes de soaré, para calle y para el deporte, de punto, calzados originales, trenzas de paja para sombrerería, cintas, pañuelos, blusas, chalecos y chorreras lavables, chales, fulares y todos los demás artículos de fantasía, sin mencionar el punto final indispensable, esto es: el reloj de precisión suizo, joya tan decorativa y suntuosa cuan útil.

Sederías

En la agreste región del lago de Zurich, entre verdes vergeles y floridos jardines, se trabaja sin descanso, para perfeccionar aún más bellísimos tejidos de seda cuya fama secular está sólidamente establecida en Ultramar. Gracias a nuevos procedimientos de estampado, están en condiciones de enviar actualmente a los Estados Unidos sederías impresas, con una riqueza de colorido tan sólo comparable a las más hermosas mariposas de los Trópicos. Viniendo tras la pobreza de colores propia de los tejidos durante la guerra, ¡qué regalo para la vista el volver a ver los vestidos de suntuosas sedas, los chales multicolores, y el encontrar de nuevo el tacto mullido de los tupidos tejidos para corbatas!



Telas de algodón; bordados

Puede decirse que en el ámbito de los Estados Unidos reina un estío perpetuo, pues en este continente inmenso, siempre se encontrará una región privilegiada en donde reina la buena estación. Cuando ya ha pasado el verano para los «country clubs» de Long Island o de la Nueva Inglaterra, se llevan los vestidos de encaje, de voile o de organdí en la perenne primavera de la Florida o de California, o de las estaciones climatéricas del Arizona.

Así es que, siempre dura la temporada para los tejidos finos, que son desde hace siglos la especialidad de San Galo. Batistas lisas, estampadas, con labores o bordadas, piqué frescos, los incomparables encajes, las puntillas, tan finas como pétalos de las flores alpinas, que perpetúan en los Estados Unidos el nombre de San Galo, distinguiéndose por su infinito surtido de diseños y por la tradicional perfección de su ejecución.

Los vestidos de verano, vestidos para pollitas, suntuosos trajes de soaré, blusas y adornos para ropa interior, todo ello de tejidos y bordados suizos, resultan tanto más preciosos cuanto se los puede lavar y planchar indefinidamente sin que pierdan su primitivo frescor.

Pañuelos

Lo mismo puede decirse de los encantadores pañuelos suizos, de San Galo o de Appenzell. Ora bordados o estampados, ora con aplicaciones o adornos de puntilla, tanto si son de tonos vivos como de un blanco inmaculado, siempre seguirán siendo tan bonitos a pesar del uso, como lo fueron por Navidades o Pascuas, cuando se ofreció la ocasión de darlos como regalo.



La ropa interior y los artículos de punto

Para los climas tan variados que reinan en los Estados Unidos, se exportan de Suiza también prendas de ropa interior de punto, finas y calientes, que pueden llevarse bajo vestidos ligeros sin que agobien la silueta. El acabado perfecto y el corte tan bien estudiado de estos artículos les confieren un prestigio que no ha disminuído a pesar de los años de guerra, época en que su presencia sufrió un eclipse temporal en los mercados americanos.

Tanto para la ciudad como para el campo o la montaña, la ropa interior, los pullovers, los artículos para deporte, los trajes de punto de origen suizo se encuentran en las mejores casas de la Quinta Avenida de Nueva York, o de los Angeles o de Montreal.

Sombreros

Las sombrereras de Nueva York poseen un incomparable chic cuando se trata de crear, o para colocar sobre las bonitas cabezas de sus clientas los más alegres sombreros, los más graciosos o los que mejor les sientan, verdaderos ensueños.

Es también en una región agreste de Suiza, en Wohlen, en Argovia, donde se trenza la más bella paja, sea natural o artificial, las mejores crines y los encajes de paja, los cascos de sombrero y las novedades de fibras sintéticas con los que las mejores casas de modas de Nueva York confeccionarán esas obras maestras caprichosas y encantadoras, mensajeras del estío, los sombreros para el paseo del domingo de Pascuas, ese desfile general de la elegancia primaveral que sirve de solaz tanto en Nueva York como en todas las poblaciones americanas.

Cintas

Basilea, en Suiza, es el lugar de proveniencia de las cintas de fantasía que adornarán los sombreros de paja de Argovia. Adornados con picos, con bodeques, rayados y cuadriculados, hechos de mil maneras distintas y en los tonos más modernos, estas cintas, de excelente calidad, formarán adornos de sombrero encantadores y duraderos que conferirán a las creaciones de las sombrereras americanas ese algo refinado que caracteriza los modelos de las grandes casas.

Accesorios de fantasía

La elegancia de la neoyorquina está basada en el traje sastre, de corte impecable, cuyo aspecto se renueva diariamente por medio de un surtido variado de accesorios, tan femeninos, tan vaporosos, tan halagadores, que logran que se olvide cualquier reminiscencia masculina de las blusas estilo camiserito. — Pocas mujeres conocen tan bien como las Americanas el modo de poder utilizar esos accesorios con semejante dexteridad. Les gustan las blusas finamente trabajadas con pliegues, con puntillas y encajes aplicados y con calados, los chalecos y los juegos de prendas interiores bordadas; o bien, como contraste, las blusas de seda natural, estampadas con dibujos atrevidos.

Los pañuelos de bolsillo, las flores de encaje en alto relieve, los ramitos de flores artificiales para el tallo o el busto, fulares de seda de tonos vivos, relojes de adorno, sujetos con un alfiler a la solapa de una chaqueta, o sea, mil accesorios graciosos y femeninos que, desde Suiza, son remitidos diariamente a Ultramar, causando placer y satisfacción a la mujer americana.

Calzados

A primera vista, y si se fía uno tan sólo del mapa geográfico, podría creerse que en Suiza se especializarán únicamente, o más bien, en la fabricación de calzados robustos y de montaña. Esto significaría tanto como desconocer el genio creador de los industriales suizos del calzado, que saben imaginar con similar pericia sandalias dignas de pies de hadas, finos escarpines para la ciudad y botas para esquiar o para después de esquiar, tan bien contruídos como bien adaptados al pie.

Tanto en el aristocrático «Stork Club», como en el Ritz Carlton, o en Sun Valley se tropezará uno, con mujeres elegantemente vestidas que han sabido escoger, entre tantos otros, los bellos calzados importados desde Suiza, sean para la calle, para soarés o para el deporte.



“Imported from Switzerland”

Así es como Suiza, ese pequeño país, contribuye en muy amplia medida a suministrar a la mayor de las democracias aquellos artículos de lujo que alimentarán sus industrias de la confección, de la alta costura, de la moda y su comercio de lujo al detall. Ocurrirá a menudo, y a veces sin que lo sepa, que una elegante de Nueva York irá vestida de pies a cabeza con tejidos, accesorios y adornos importados de Suiza.

THÉRÈSE DE CHAMBRIER.